



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo de Septuagésima

Santo Evangelio

San Mateo XX, 1-16.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos se parece a un padre de familias que al romper el día salió a buscar jornaleros para su viña, y ajustándose con ellos en un denario por día, enviélos a su viña. Saliendo después cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza, y dijoles: Andad también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo. Otras dos veces salió a eso de la hora de sexta y de la hora de nona, e hizo lo mismo. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo es que estais aquí ociosos todo el día? Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Dijoles: Pues id también vosotros a mi viña. Puesto el sol dijo el dueño de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores y págalles el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros. Venidos, pues, los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darían más: Pero no obstante, éstos recibieron igualmente cada uno un denario. Y al recibirlo murmuraron contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los han igualado con nosotros que hemos soportado el peso del día y del calor. Mas él por respuesta dijo a uno de ellos: Amigo, yo no te hago agra-

vio. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma, pues, lo que es tuyo, y vete: yo quiero dar a éste, aunque sea el último, tanto como a ti. ¿Acaso no puedo yo hacer de lo mío lo que quiero? ¿O ha de ser tu ojo malo o envidioso, porque yo soy bueno? De esta suerte los postreros serán primeros y los primeros postreros. Porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos

COMENTARIO

El Evangelio de los operarios de la viña nos enseña en primer lugar la solicitud por parte del Señor para salvar al hombre, llamándole a penitencia en todas las épocas de su vida. No importa que el pecador rechace con obstinación estos llamamientos; el Señor no se da por resentido ni desairado y así continúa persiguiéndole con las inspiraciones de la gracia hasta los últimos momentos de la vida; pues no otra cosa son las visitas que con insistencia hacen a los enfermos los encargados de la cura de almas a veces tan mal recibidos por los enfermos y sus familias como si insensatamente quisiesen oponer resistencia a los reiterados llamamientos del Señor. Bien podrá exclamar en el momento de juzgar el alma como lo hizo ante la obstinación del pueblo judío: ¿Que más pude hacer por mi viña, esto es, por la salvación de esta alma?

Aprovechémosnos, pues, de estos llamamientos, sobre todo de los que se hacen en las últimas horas del día co-

mo dice la parábola, que son los últimos años de la vida.

Nunca se justifica la desatención a estos llamamientos; pero cuando se tienen por delante muchos años probables de vida ya que ciertos no puede haberlos, se explica el que se dilate la conversión; pero cuando la edad avanza o los achaques acusan el último fin ¿que justificación pueden tener esas dilaciones? Y más todavía si se consideran los efectos del arrepentimiento en esa última hora, significados en la parábola por el jornal que recibió el último operario enviado, igual al de los que fueron a trabajar muy de mañana; porque tal puede ser la contricción del pecador en los últimos momentos de la vida que pueda borrar no solo el reato de pena eterna, sino hasta el de la pena temporal que debiera pagar en el Purgatorio como sucedió al Buen Ladrón, el cual a pesar de sus grandes crímenes y del olvido de Dios durante su vida, el arrepentimiento de su muerte le abrió las puertas del paraíso en el mismo día.

Pero mejor será que oigamos estos llamamientos divinos en la niñez y la juventud, significadas en la parábola por los que fueron a trabajar en las primeras horas; porque siendo tan incierta la hora de nuestra muerte, sería una locura dilatar la conversión aventurando la salvación de nuestra alma.

¿En qué pasamos el tiempo?

Es una pregunta que repetidamente debiéramos hacernos para ver si empleamos este dón de Dios en lo que quiere el mismo Señor que nos lo ha dado.

Pero son muy pocos los que se la hacen. Son muy pocos los que meditan en este gran beneficio, el más grande que podemos recibir del que tantos nos da; y por eso son tan pocos los

que saben estimarlo y aprovecharlo.

Aquí mismo, de tejas abajo, el que no aprovecha el tiempo no adelanta en sus artes o en sus oficios o en su carrera.

El labrador que no siembra, desaprovechando el tiempo de la sembrera, no tendrá cosecha. El carpintero que no aprovecha las horas del día en manejar útilmente las herramientas de su oficio, nada adelantará. El estudiante que deja pasar las horas sin abrir los libros, no terminará la carrera; y así de todos los órdenes de la vida.

Es cosa sabida que el trabajo es fuente del progreso; y que el trabajo requiere como factor principal el tiempo.

Por eso los individuos que trabajan, y por tanto, que aprovechan el tiempo, tienen que comer y hacen prosperar sus casas; en cambio, las casas de los que huelgan o no utilizan las horas como deben, decaen necesariamente.

Por eso las naciones en que febrilmente se trabaja, sabiendo utilizar el tiempo, son las que marchan a la cabeza de la civilización.

Y si sucede esto en el orden material, con más razón sucederá en el espiritual. No puede ser virtuoso el desocupado; no puede ser varón perfecto el que no sabe estimar más que el oro, los momentos de la vida, que el Señor nos ha dado para caminar hacia Dios. Y el que se detiene en el camino, pierde en su adelantamiento y perfección.

Es la mayor de las necesidades el perder el tiempo. Y forzoso es confesar que hay muchos necios que parece que están a mal con el tiempo, y que la mayor parte de las horas del día están, como ellos dicen, «matando el tiempo» sin comprender que él es precisamente el que nos mata a nosotros, si no lo sabemos estimar con verdadera avaricia.

¡Seamos avaros del tiempo!

El ciento por uno

En el artículo «La gran hucha» del número anterior decíamos que el Señor paga el interés del ciento por uno por las cantidades que se dan a los pobres.

Al leer esto habrá quien se extrañe de que no sean más los que den limosnas, ya que tan fácil es enriquecerse con ellas.

Así es en realidad. Pero hay que saber en qué consiste este interés tan crecido que infaliblemente da Dios. Por de pronto, si él quiere darlo en bienes materiales, puede hacerlo, pues en su mano está, y muchas veces lo ha hecho y lo hace, ya que él solo es el dador de todo bien.

Pero el ciento por uno se refiere principalmente a los bienes espirituales, que valen incomparablemente más. Y este ciento por uno lo da a todos los que hacen cualquier sacrificio por Jesucristo, despreciando por él las cosas de la tierra.

Las palabras en que Jesucristo hace esta promesa, tomadas del Evangelio de San Mateo, son las siguientes:

Dijo San Pedro a Jesús: Señor, bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas y te hemos seguido: ¿cuál será, pues, nuestra recompensa? Y Jesús, después de decirle que ellos, los Apóstoles, en el día de la resurrección universal se sentarían con él a juzgar a las doce tribus de Israel, le dijo estas palabras: Y todo el que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras por mi nombre, recibirá CIENTO POR UNO y poseerá la vida eterna.

Es decir: A todo el que deja bienes o afectos de la tierra por Jesucristo, él le dará bienes del cielo, que valen cien veces más que los de la tierra.

Estos bienes, claro es, no saben apreciarlos los que están embebidos y aficionadas a los de la tierra. Por eso son tan pocos los que procuran atesorar esos bienes celestiales, ganándolos con limosnas y sacrificios hechos en nombre y para gloria de Jesucristo.

Los tiempos de la Iglesia

Ciclos del año litúrgico

Hay en el año ciertas fiestas más principales, llamadas cardinales o centrales, por ser como el centro de un número mayor o menor de días y oficios litúrgicos que les preceden y les siguen, formando lo que se llama *ciclos* de tiempo. Propiamente hablando, los ciclos son dos, el ciclo *natalicio* y el ciclo *pascual*, cuyas fiestas centrales son respectivamente la Natividad y la Resurrección del Señor.

El ciclo pascual es el principal así por su dignidad como por su extensión, que abarca desde la dominica de Septuagésima, que es hoy precisamente, hasta el sábado después de Pentecostés, que son 119 días, o sea, cuatro meses próximamente. Su objeto es la conveniente celebración de los misterios de la pasión, muerte, resurrección y ascensión del Señor y de la venida del Espíritu Santo.

Las fiestas centrales son dos: la muerte y la resurrección de Jesucristo, que se celebran propiamente el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, pero abrazan tres días cada una, y en cierto modo forman una fiesta central los 15 días desde el Domingo de Ramos hasta la dominica *in albis*.

Se divide este ciclo en dos partes principales: la primera desde el Domingo de Septuagésima hasta el Sábado Santo, es tiempo de preparación; la segunda, desde el Domingo de Resurrección hasta la octava de Pentecostés, forma el tiempo pascual. En la primera se consagra la Iglesia a la tristeza y a la penitencia, suprimiendo el *alleluia*, así como también el color blanco de los ornamentos en el oficio *de tempore* y el himno *Te Deum* en los Maitines; abrazándose, por el contrario con los ayunos y abstinencias.



PRIMER ANIVERSARIO

El Señor

**D. Rafael López
Victoria**

Oficial 1.º del Gobierno Civil

de esta feligresía

que falleció el día 4 de Febrero de 1930

después de recibir los santos
Sacramentos y la Bendición Apostólica**R. I. P.**

Su director espiritual D. Lorenzo López Cruz, su esposa D.^a Adelaida Moya Peñalosa, su hermana D.^a Purificación López Victoria, su hermana política D.^a María Moya Peñalosa, y la "Hoja Parroquial"

Suplican una oración por el alma del finado.

Todas las misas que se celebren el día 4 de los corrientes en la parroquia, y la Hora Santa del día 5 se aplicará por su eterno descanso.

Varios señores Prelados han concedido indulgencias.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. El Santísimo quedará expuesto hasta las doce por corresponder a la Parroquia el Jubileo circular. La Misa rezada será de comunión general de la Cofradía de Carmen y de los Siete Domingos de San José.

Después de la Misa rezada se hará el ejercicio de los Siete Domingos. Por la tarde el mismo ejercicio con rosario, catequesis de adultos y exposición.

El lunes se celebra la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora. A las ocho y media solemne bendición de Candelas, procesión y Misa.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas y por la tarde la Hora Santa a las seis, aplicada por el alma de D. Rafael López Victoria (q. e. p. d.)

El viernes las Misas en la capilla de N. P. Jesús y por la tarde a las seis ejercicio ordinario de los viernes.

La fiesta de San Blas

Mañana, lunes, a las tres de la tarde se cantarán solemnes Vísperas.

A misma hora se colocará la Mesa de ofrendas.

El día tres, fiesta del Mártir San Blas, a las diez fiesta solemne con sermón, adoración de la reliquia del Santo y procesión solemne por el campo, con bendición de los campos.

Las obras parroquiales

La Catequesis

(Continuación)

Otra clase de protectores de la Catequesis parroquial es la de los que ayudan con recursos para que tenga la prosperidad necesaria, pues es sabido que con más o menos precisión todo necesita auxilios materiales, aunque éstos sean los de último lugar y los menos perentorios.

Hay personas muy autorizadas que defienden la opinión de que a los niños no debe atraérseles a la Doctrina con premios de asistencia o de aplicación, sino que debe enseñárseles a acudir a ella precisamente por el deseo de aprender cosas tan necesarias.

Otros por el contrario creen más práctico el estimularlos con premios y repartos de bonos para ello.

Las dos opiniones pueden con motivos fundados defenderse, y no hemos de tratar aquí de ello, ni siquiera para exponer nuestro parecer.

(Continuará)

Tipografía «Extremadura». — Cáceres.